

MEDIACIONES Y POSIBILIDADES DE LA INSURGENCIA JUVENIL

HÉCTOR MANUEL GUTIÉRREZ MAGAÑA

hectormgum@yahoo.com.mx

JESÚS CORTÉS CUEVAS

ska_and_drink@hotmail.com

MARTÍN GILBERTO GARCÍA MUÑOZ

roosterhorsepolitic@gmail.com

LABORATORIO SOCIOPOLÍTICO

Área Temática: III. Participación, representación y actores sociales

Trabajo preparado para su presentación en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Bogotá, 25 al 27 de septiembre de 2013

MEDIACIONES Y POSIBILIDADES DE LA INSURGENCIA JUVENIL

Resumen

Las irrupciones de malestar social organizado en forma de protesta masiva y pública han caracterizado el inicio de la segunda década del nuevo siglo, estas disrupciones sociopolíticas son novedosas no solo en cuanto rompen el espacio de inmovilidad de la sociedad posmoderna sino que, atendiendo a sus formas, se presentan conflictivas para su ingreso en los arreglos del sistema político contemporáneo y en los términos de análisis de la matriz sociopolítica clásica.

Los debates entre insurgencia, programa político y movimiento corresponden a las transformaciones de este modelo sociopolítico, de donde se desprenden una variedad de miradas e interpretaciones que se abordan de forma general para realizar un acercamiento de corte empírico a dos insurgencias juveniles en la ciudad de Colima, México; ambas se inscriben en una coyuntura político-electoral nacional que, bajo la emergencia de un “movimiento” juvenil-estudiantil, pueden arrojar elementos que contribuyan a pensar la validez teórica y metodológica de la noción de insurgencia y mediadores evanescentes propuestos por Benjamín Ardito, así como a las posibilidades de acción y las configuraciones sociopolíticas que ponen en cuestión o re-construyen estas emergencias de acción.

Palabras clave: Insurgencias, nuevos movimientos sociales, matriz sociopolítica, acción colectiva.

La segunda década del siglo XXI se caracteriza por la emergencia de conflictos sociales que se expresan de formas diversas, aquí resaltamos aquellas orientadas hacia el conflicto político en el espacio público como las manifestaciones de ciudadanos en las calles, acampadas masivas, choques entre la sociedad civil, enfrentamientos con las fuerzas del estado, fenómenos generalmente desprendidos de denuncias masivas frente a la corrupción y el autoritarismo, las políticas de austeridad, la precarización del empleo y la calidad de vida.

Estos conflictos y estallidos se insertan en un contexto de crisis del sistema mundo, donde las tendencias de producción promovidas por el pensamiento neoliberal promueven el trabajo flexible a la par que las políticas estatales se han orientado a incentivar la inversión mediante la reducción del gasto social, la privatización de empresas públicas y el congelamiento del salario en un contexto de inflación. Las políticas neoliberales han impulsado así el aumento del ejército de reserva y la mano de obra barata; o sea, se revierte la crisis mediante el desempleo estructural.

Desempleo y precarización laboral, poco incentivo de la demanda y alto valor de las mercancías van lanzando selectivamente a sectores de la población a sufrir la “larga noche neoliberal”, mientras para otros se iban sentando las bases para la ilusión del pleno crecimiento: incremento en los niveles de vida, crédito fácil, comodidad y apatía.

Es en este impasse global que de pronto en Túnez, un vendedor de frutas se prendió fuego en una plaza pública e incitó las protestas que derrocaron dictadores y prendió la mecha de las primaveras en medio oriente. Este es el relato de la revista Times, que nombra como personaje del 2011 a “The protester”.

En 2011 hubo una intensificación cuantitativa y cualitativa de movimientos sociales y rebeliones populares en el mundo. Casos emblemáticos son la primavera árabe, los indignados españoles, los estudiantes en Chile, registrándose revueltas en Egipto, Túnez, Yemen, Jordania Siria, Libia, Islandia, Francia, Gran Bretaña, Israel, España, Brasil, Nueva York, Grecia, Italia, Irlanda, Chile, México, Argentina... (Alonso 2012).

No todas las miradas son iguales, para muchos, estos movimientos no representan más que episodios esporádicos de un malestar que no logra materializarse en proyecto político, así por ejemplo, para Alain Touraine no estamos ante episodios de revolución, sino frente a una expresión popular y masiva de una falta de representación y una indignación por la falta de propuestas para salir de la crisis; como característica general estas irrupciones manifiestan una exigencia al Estado, una serie de reclamos a la clase política y una denuncia a los intereses dominantes y los mecanismos de explotación o pauperización de las condiciones de vida (Alonso 2012).

Zygmunt Bauman se ha referido a los indignados españoles como un movimiento predominantemente emocional, con poca capacidad para construir una estrategia y un proyecto social alternativo: “si la emoción es apta para destruir resulta especialmente inepta

para construir nada”¹. El diagnóstico de Bauman es pesimista, a lo que se suman otros con alertas como Zizek, quien previene sobre la ceguera frente a la causa perdida, el peligro de sumergirse en el carnaval de la protesta sin sentido.

Lecturas de corte antropológico le dan otro valor a estas emergencias, Jorge Alonso señala que estos movimientos son procesos de ruptura de las capas de dominación del capitalismo y el estado, constituyen nuevos espacios políticos y recrean otras relaciones sociales. Rossana Reguillo (2011) dice que son creaciones de un nuevo nosotros, una reinención del yo colectivo. Autores como Cassanova, Alonso o Zibech apuntan que estos movimientos deben ser leídos como un largo proceso de construcción de una nueva subjetividad política que no se queda anclada en la plaza ni en el movimiento, sino que se convierte en parte de la construcción del sujeto social (Alonso 2010).

Desde la teoría política Benjamín Ardití (2012) señala que no hay que exigirle nada a las insurrecciones, que su papel no es gobernar sino perturbar el sistema, cambiar el clima político. Ardití los pone en términos de mediadores evanescentes, dispositivos efímeros de los cuales no podemos determinar su duración ni exigirles éxito, pero cumplen una función en la medida que activan nuevas esperanzas, hacen visible la posibilidad de mediación entre el mundo actual y uno por construir, el politólogo apunta que su papel es sacudir y ya vendrán otros a organizar.

En esta diversidad de miradas hay un hecho común: la presencia de nuevas formas de expresión del conflicto social en forma de protesta, de agregación colectiva y manifestación pública. Son nuevas frente al predominio de las formas y prescripciones características de la acción política encarnada en el partido, en la práctica parlamentaria, en la competencia electoral.

Pero el hecho en común también devela que el marco de la crisis global no se ciñe a la cuestión económica y/o laboral, sino que esta tiene su correlato en el estado como rector de lo social y agente de gobierno. Lo que aquí nos proponemos es abordar este escenario de crisis y miradas divergentes bajo el modelo de la matriz sociopolítica de Manuel Antonio Garretón, el cual

refiere, en términos generales, al modo mediante el cual los actores sociales se constituyen como tales en una sociedad dada y al tipo de relaciones entre el Estado y la sociedad. Más específicamente, una MSP define las relaciones entre el Estado y sus diferentes dimensiones (unidad nacional, relaciones de dominación, agente de desarrollo e integración), el sistema de representación (instituciones, sistema de partidos) y la base cultural y socio-económica de los actores sociales (sociedad civil y economía). Las mediaciones institucionales entre estos tres componentes constituyen el régimen político. (Garretón 1996: 3)

Garretón describe un proceso de transformación de la matriz sociopolítica en el caso específico de Latinoamérica, esto tiene que ver con lo que señalamos como crisis del marco político tradicional, centrado mayormente en el Estado, el régimen de representación de los partidos políticos y sus relaciones con sectores organizados de la sociedad. Aludir a una

¹ http://politica.elpais.com/politica/2011/10/17/actualidad/1318808156_278372.html

transformación o cambio de la matriz sociopolítica no indica necesariamente la emergencia de una nueva matriz, “sino que tenemos diferentes procesos que incluyen la descomposición, la persistencia de viejos elementos, intentos de recrear las misma matriz y también la construcción de nuevas matrices” (Garretón 1996: 3).

En este modelo se pueden insertar las críticas y las apologías a los movimientos o irrupciones sociales del siglo xxi, pero de forma más compleja, pueden esbozarse algunas discusiones que nos permitan entender las causas, trayectorias, posibilidades y mediaciones de las emergentes formas de acción colectiva en un contexto de cambios que, como señala Garretón, no se configura de forma maniquea donde lo nuevo se opone a algo en desaparición, sino que alude a recomposiciones donde conviven formas y elementos diversos.

De este modo nos preguntamos por las insurgencias juveniles haciendo alusión a las características más generales de los procesos que se exponen así como a los casos concretos de estudio que presentamos. El término de insurgencia es tomado de Benjamín Ardití a partir de apuntes que realiza sobre la serie de protestas de 2011 en el mundo, mientras lo juvenil, refiere a una condición de cambio generacional donde emerge este fenómeno, así como a un sujeto privilegiado para encarnarlo.

¿Por qué insurgencias?

En 2012 Benjamin Ardití publica el artículo “Las insurgencias no tienen un plan —ellas *son* el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes en 2011”, en el cual, de forma general plantea atender los eventos disruptivos de ese año en clave de insurgencia dentro de un orden político dado.

En dicho artículo el término insurgencia, a pesar de no ser definido, puede encontrarse en oposición a la noción de programa político. Ardití refiere a ellas como revueltas, episodios de rebelión, manifestaciones de rechazo y hartazgo que como denominador común tienen la falta de un programa sociopolítico, un plan para reemplazar el status quo, una idea de cómo será la sociedad futura (frente a la sociedad que rechazan).

Desde una perspectiva militar, Francisco Rubio define insurgencia como una figura de amenaza a la autoridad gubernamental y el orden existente:

Las publicaciones doctrinales estadounidenses consideran ahora que la insurgencia es el uso organizado de la subversión y la violencia por parte de un grupo o movimiento que pretende derrocar o cambiar la autoridad gubernamental o, cuanto menos, el debilitamiento del control y de la legitimidad del poder establecido.²

La Real Academia de la lengua Española describe una insurgencia como un levantamiento contra la autoridad. Javier Jordán (2008) define este concepto como

² <http://catedrapsyd.unizar.es/observatorio-psyd/opina/insurgencia-y-estados-fallidos-i.html>

un enfrentamiento organizado, y prolongado en el tiempo, que pretende cambiar un régimen político, controlar un determinado territorio, o mantener una situación política caótica, mediante una estrategia efectiva de movilización social y conflicto armado donde los insurgentes adoptan, la mayor parte de las veces, un enfoque asimétrico.

En estas definiciones aparece como característica general una oposición que desafía al orden existente, a la autoridad, al gobierno de lo dado; la insurgencia es un desafío, una irrupción o perturbación que amenaza la continuidad o normalidad de lo existente.

Lo que podemos apuntar es que el término insurgencia ayuda a ilustrar una expresión manifiesta de malestar frente al orden dado, pero que no implica necesariamente una propuesta articulada de cambio. Esto sí implica algún grado de organización y persistencia en el tiempo, pero bajo objetivos distintos, particularmente la resonancia de la necesidad de transformación. Es aquí cuando resulta útil la noción de mediadores evanescentes: Las insurgencias son dispositivos que abren posibilidades de cambio y transformación en una sociedad determinada aunque no necesariamente son los agentes que le dan forma a una estructura que posibilite su desarrollo (Arditi 2012).

De esta manera podemos esbozar un acercamiento general a este término, la insurgencia como evento disruptivo dentro de un orden político, una aparición que condensa sueños y necesidades de organización pero que en su naturaleza no es algo que emerge bajo un plan, sobre todo dentro de las coordenadas normativas de un sistema que precisamente es el que se pone en cuestión.

Desde aquí Arditi responde a las críticas que se realizan a los “nuevos movimientos”, sugiere desalojar las exigencias de planes y programas políticos a las irrupciones sociales pues esto no corresponde a su función, ya que estas antes que revolucionarias son agitadoras;

las insurgencias buscan perturbar el status quo mientras que los programas quieren gobernarlo... la elaboración de políticas no es el momento más alto de las insurgencias, algo así como un indicador de madurez donde dejan de ser revuelta y se convierten en revolución (Arditi 2012: 2)

En este punto es pertinente realizar una pregunta. Podemos estar de acuerdo en que la función de las insurgencias no es gobernar el estado de las cosas pues hay un descontento manifiesto con el mismo y con el campo de posibilidades para transformarlo, pero entonces ¿A qué objetivos responden? ¿Cuáles son sus interlocutores para anunciar la posibilidad de cambio? ¿Hacia qué formas tienen apertura para un eventual proceso de revolución o constitución de un movimiento?

Y es que desde la perspectiva de los mediadores evanescentes no parece muy satisfactorio quedarnos con el planteamiento de una presencia naturalmente efímera, sino que podemos asumir que estos quieren tener éxito, y si es precisamente lo que pretendemos verificar, vale la pena hacer una revisión a sus motivos y repertorios de acción.

Si como señala nuestro autor, la función de las insurgencias es impulsar cambios en el ambiente político y "los detalles vendrán después y serán llenados por gente que se dedica a

elaborar políticas": ¿los sujetos insurgentes están conscientes de ello? ¿Cómo asegurarán los insurgentes el cumplimiento de sus demandas después, cuando vengan los detalles? ¿No existe conexión entre "insurgencia" y "política tradicional"?

Tomemos como ejemplo la acampada del sol o el movimiento de los indignados en España, si nos cernimos al marco de la espectacularidad y la estridencia, eminentemente esta insurgencia nace, agita y desaparece, sin embargo previo a su nacimiento y posterior a su desaparición encontramos un proceso de trabajo de corte social (politizado), que se traslada a ámbitos de la vida cotidiana, de lo comunitario, trabajo barrial, incluso conexiones con partidos y otros movimientos. En su justa dimensión habrá que señalar que en medio de la aparición de este movimiento la derecha ha ganado terreno en el gobierno español, ¿por qué sucede esto en medio de la aparición de un mediador evanescente? ¿En qué términos podemos proponer medir impacto o efectividad de estos actores insurgentes?

Estas preguntas no se escapan de lo que propone Ardití, pero apenas aparecen como planteamientos. Propiamente, acercarnos empíricamente a los procesos de agregación, explosión y dilución de las insurgencias podría ayudar a obtener pistas de cuáles son los remanentes y los posibles resortes que condicionan (a través de la disrupción organizada) la construcción de nuevos espacios y/o actores en el espacio sociopolítico.

¿Por qué juveniles?

Justificamos el acercamiento desde lo juvenil en tanto condición de época. De forma compleja hacemos referencia a un sujeto específico (joven) pero a la vez, a una serie de características y condiciones que lo definen en un contexto determinado. En otras palabras, lo juvenil como condición y expresión de un sujeto que en este caso nos permite enfocar la emergencia de ciertas prácticas que aparecen en el escenario de recomposiciones de la matriz sociopolítica clásica. Los casos que presentamos en este texto responden a insurgencias predominantemente juveniles pues son mayormente jóvenes quienes las protagonizan.

Desde un horizonte positivista, la cuestión de la sucesión generacional es vista como un continuo flujo determinado por hechos biológicos que son el nacimiento y la muerte, de acuerdo a esto, "la continuidad política se apoya directamente con este dato biológico básico de generaciones" (Manheim 1928: 194). En otra perspectiva, el dato de la edad o el ritmo biológico inserto en procesos sociales nos permite desalojar la idea de linealidad y continuidad política, y es entonces, que en un contexto de crisis y transformaciones, nos habilita para preguntar por tendencias de reconfiguración del lazo social a través de las disrupciones juveniles.

La política y el movimiento: posibilidades y mediaciones

Las tendencias del conflicto en América latina apuntan a cambios profundos en la definición del espacio público que reconfiguran las formas de hacer política y la acción colectiva (Calderón y Szmukler, 2000). Una de las tendencias generales tiene que ver con la cuestión de la democracia.

De forma general, y quizás limitado a lecturas fenomenológicas, las insurgencias por las que aquí nos preguntamos expresan una defensa de la democracia entendida como un proceso permanente de reconocimiento, la expresión tácita de una sensación de no representatividad, de imposibilidad de ser parte efectiva de las discusiones y toma de decisiones de interés común; no es suficiente la dinámica electoral, los partidos políticos no responden al interés general, el estado reprime, el estatus quo parece inalterable.

La democracia a partir de una noción procesal nos remite a un principio que pondera la ausencia de principios para constituir y normar el orden o gobierno, es decir, la ausencia de requerimientos para tener voz y participar de la construcción y partición de lo común. Para Jaques Ranciere (2006) la democracia es un estado de excepción donde ninguna oposición puede funcionar, donde no existe un principio predeterminado de ubicación de roles determinados. La democracia como poder del pueblo apunta a este sujeto como la parte que no cuenta y exige participar del proceso de gobernar y ser gobernado.

Por su parte, la democracia como régimen remite a una serie de condiciones legales y mecanismos estructurales que en teoría buscan garantizar un mínimo de derechos y libertades para el ejercicio político; la celebración de elecciones limpias y periódicas, libertades civiles y políticas que garantizan una serie de condiciones para el agenciamiento de los actores sociales.

Entonces resultan pertinentes las miradas positivas que delimitan la función y la aparición de los movimientos sociales contemporáneos como irruptores del orden, como cuestionadores de los tiempos y espacios establecidos para la organización social, y esto más que el espacio político, apunta a actuar sobre lo social; el yo colectivo dominante es puesto a revisión.

Asumamos que el espacio público o político es una construcción mediada por “diferentes experiencias particulares que llegan a reconocerse en identidades colectivas” (Lechner 1988: 52), entonces es correcto valorizar la reconstrucción del nosotros que hacen los nuevos movimientos sociales (en su forma insurgente), pues en su actuar van proponiendo y construyendo nuevas coordenadas para la acción colectiva, desafiando al orden existente pero a su vez, buscando reconstruir las formas inoperantes del mismo. Es válido sugerir que las insurgencias impulsan cambios en el clima político, interrumpen los tiempos de la dominación y abren nuevas posibilidades de politización en lo subjetivo y en lo colectivo.

Pero también son pertinentes las críticas en torno al exceso de emotividad, a la falta de reflexión y definiciones organizacionales; las insurgencias reúnen una diversidad de miradas que dificultan la concreción de objetivos comunes, y si bien no les exigimos que construyan programas de gobierno, al menos tenemos que preguntarnos por algún grado de certezas que motivan la acción de los sujetos que las impulsan así como las posibilidades para lograr sus metas, lo que apunta hacia las mediaciones que construyen para actuar.

En este tenor presentamos una descripción analítica de corte exploratorio a dos casos locales que emergen en medio de una coyuntura política nacional en México, ambos pueden ser caracterizados como insurgencias por su aparición intempestiva, sus formas públicas y la falta de programa. A pesar de surgir de diferentes ámbitos de conflicto (uno estudiantil y otro ciudadano), ambas aparecen bajo la sombra de la insatisfacción del

sistema político mexicano y se condensan durante la coyuntura política nacional de 2012, por lo que se rastrean tres momentos: las condiciones de aparición, las condiciones de articulación y acción, y los remanentes tras su dilución³.

El contexto nacional: el movimiento #yosoy132

Durante el año 2012 emergió en México un movimiento de protesta de corte estudiantil-juvenil denominado #yosoy132, su móvil detonante se desprende de la coyuntura electoral. Este año se realizan elecciones nacionales y el contexto estaba marcado por una sensación de insatisfacción generada por una alternancia de poder que, tras 70 años de dominio del Partido Revolucionario Institucional, no cumplió sus expectativas. Durante dicho proceso electoral, la amenaza de que el PRI volviera al poder ejecutivo representaba una idea de regresión democrática, de vuelta a prácticas de corrupción, represión, censura y crisis económica.

En general, las condiciones sociales y políticas del país se encontraban en un grado de pauperización aguda, el modelo neoliberal ha continuado agudizando las condiciones de vida de la población aumentando el desempleo, deteniendo el desarrollo socioeconómico, acentuando la pobreza, la explotación desmedida de recursos naturales y la privatización de la seguridad social. Aunado a este escenario, la política de seguridad nacional implementada durante el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012) instaló un clima de violencia y temor en los espacios públicos, esto entre la presencia del ejército en las calles, los enfrentamientos entre grupos del crimen organizado y la persecución de activistas sociales y periodistas que arrojan cifras alarmantes de asesinatos y desapariciones.

Enrique Peña Nieto, candidato del PRI para ocupar el poder ejecutivo, acumuló denuncias entre la opinión pública en torno a una candidatura forjada por los oligopolios de la comunicación en el país, representando prácticas políticas alejadas de un ideario democrático y cuya amenaza consistía principalmente en una suerte de regresión autoritaria para el sistema político mexicano. El anterior mandato de este personaje fue como gobernador del Estado de México, en cuya administración sobresalen escenarios de impunidad y represión, resaltando un operativo policiaco en el año 2006 donde se utilizó de forma excesiva la fuerza contra ciudadanos y periodistas en medio de un conflicto con la autoridad gubernamental.

Es precisamente el reclamo de este hecho el que detonó la aparición del movimiento #yosoy132. Durante una visita que el candidato realizó a una universidad privada un grupo de estudiantes lo interpeló con mensajes gráficos y gritos en donde cuestionaban –entre otras cosas- el excesivo y violento uso de las fuerzas policiales durante su mandato como gobernador. La respuesta del equipo de campaña consistió en demeritar el hecho señalando que la protesta no había sido realizada por estudiantes, sino por grupos de choque infiltrados por la oposición política. Inmediatamente los jóvenes respondieron con un video en youtube donde se acreditaban como estudiantes y rechazaban ser llamados agentes manipulados, se identificaron como un grupo de 131 estudiantes. El video se esparció

³ Hablamos de dilución en tanto el movimiento no desaparece, sino que su “esencia” pasa de estar condensada en una organización hacia ámbitos de acción diversos de sus participantes.

viralmente por las redes de comunicación del entorno virtual, activando la solidaridad de jóvenes, estudiantes y ciudadanos en general que impulsaron la identificación #yosoy132. Jorge Alonso⁴ ofrece un panorama general de una parte de la trayectoria de esta insurgencia:

Una semana después de este eco inesperado, los jóvenes pasaron de las redes sociales a las calles y el 18 de mayo hicieron la primera manifestación masiva en contra de Peña y del PRI. Hubo marchas en la capital, y en otras ciudades de la mayoría de los Estados del país. El periódico español “El País” anunció el nacimiento de un movimiento de jóvenes indignados en México. Las marchas se fueron multiplicando con mucha creatividad por todo el país. En los reclamos de los jóvenes sobresalía la democratización de los medios y las críticas sobre cómo manipulaban la campaña a favor del candidato priísta. Parecía estarse cocinando algo más grande, que iba más allá de las elecciones.

El 26 de mayo, en la emblemática Plaza de las Tres Culturas -Tlatelolco, donde el 2 de octubre de 1968 el Estado mexicano mató estudiantes- jóvenes de diversas universidades se reunieron en una asamblea en donde se pronunciaron contra el candidato del PRI por representar a la clase política empresarial, que quería imponerlo como Presidente. Llamaron a los ciudadanos a no pensar que la elección estaba ya definida como repetían los medios de comunicación. Ese día acordaron combinar el activismo en las redes sociales con la toma de las calles.

El 29 de mayo, la coordinación del movimiento #YoSoy132 planteó que el sistema económico y político en México no respondía a las demandas de la población. Hacían del derecho a la información y a libertad de expresión sus principales demandas. Se declararon apartidistas y promotores del voto informado. Y exigieron la transmisión en cadena nacional de un debate entre los candidatos presidenciales, que hasta entonces sólo iba a ser transmitido en canales de poco alcance.

Durante la primera semana de junio siguieron las marchas por todo el territorio nacional en repudio a Peña y al intento de los medios de imponerlo como Presidente. El movimiento se asumió como autónomo, independiente de cualquier partido y antineoliberal, informando que tenía suficientes evidencias de que existía una manipulación mediática para consumar la imposición de Peña.

El sociólogo Edgar Tafuya define al movimiento como típico del silo xxi pues recurre a un código numérico para identificarse y por el uso estratégico que realizan sus integrantes de las redes sociales (Flor Goche 2012). Las masivas protestas manifestaban un ambiente de emotividad, con despliegues culturales, condensando una diversidad de demandas y de sujetos en proceso de politización así como otros con trayectoria y experiencia en el ámbito de la organización sociopolítica. El movimiento puede responder a la noción de insurgencia por su explosividad y metas más abstractas, y por sus características performativas, puede denominarse juvenil.

Esta insurgencia claramente detonó frente a un descontento acumulado por un proceso electoral que se vislumbraba amañando, con un uso tendencioso de instituciones públicas y privadas orientadas a asegurar las condiciones para la llegada del candidato Peña Nieto. La

⁴ <http://www.envio.org.ni/articulo/4600>

irrupción de este movimiento cimbró las elecciones e incluso influyó en una modificación de las tendencias de voto (Galindo 2013), sin embargo, el 2 de julio se anunciaba el triunfo del candidato del PRI a la presidencia de la república.

La trayectoria de este “movimiento” arroja indicadores de cómo una inicial revuelta que se activa mayormente por una demanda abstracta y por impulsos emocionales, puede llegar a concretizar demandas, definir posturas y construir mecanismos de organización, o sea, la insurgencia si bien no es un embrión natural de una organización política, tampoco son polos opuestos de la acción, más bien dependen de una serie de condiciones y decisiones que van condicionando sus posibilidades y configurando el escenario de lucha.

Un acercamiento a las insurgencias desde lo local

La demanda estudiantil

El 25 de Mayo de 2011 detonó un conflicto estudiantil en la Universidad de Colima durante una sesión de la asamblea de la Federación de Estudiantes (FEC). A las afueras del auditorio donde se realizaba el evento se registró un enfrentamiento entre opositores y simpatizantes de la dirigencia estudiantil que pretendía extender su mandato de forma extraordinaria.

Días después se organizó una marcha de aproximadamente 500 estudiantes (una cifra extraordinaria en esta ciudad) bajo una convocatoria difusa y confusa donde participaron estudiantes independientes de agrupaciones políticas así como otros que eran parte de grupos en disputa de poder dentro de un partido. Durante la convocatoria, el desarrollo y los días posteriores a la marcha, se esbozó una organización estudiantil que fue abandonada casi inmediatamente por un grupo de estudiantes que no querían tener nexos con partidos políticos, y es de aquí que posteriormente surge un movimiento estudiantil denominado Movimiento Estudiantil Disidente (MED).

Pero antes del conflicto directo con la dirigencia de la FEC, una serie de demandas estudiantiles comenzaron a ser articuladoras de comunidades intermitentes de discusión en Facebook, muchas de ellas fueron socializadas a través de esta red social así como mediante un blog estudiantil de noticias independiente, fue un proceso de aproximadamente un año de agitación sobre problemas concretos. Nuestra hipótesis es que esta circulación de demandas politizó y condicionó la estructuración de cierta empatía colectiva que lanzó estudiantes a las calles cuando no encontraron más canales de interlocución y solución a sus demandas.

Los entrevistados que pertenecen y pertenecieron al MED relatan haberse congregado de forma independiente a las protestas, no con la intención de conformar una organización de lucha sino simplemente para hacerse presentes, incluso muchos de ellos manifiestan que salieron a las calles con escasa información sobre los asuntos de la política universitaria aunque con muchas inquietudes de participación.

Al tiempo que el MED se organiza, comienza a activarse un proceso de formación política en la propia práctica: aparece la necesidad de visibilizar un problema, marcar enemigos y

apelar a la suma de voluntades. De igual manera las necesidades de contar con una estrategia y una estructura de acción llevan a la reflexión, al debate, a la búsqueda de acuerdos y la argumentación; de ahí la práctica de asambleas, la elaboración de pliegos petitorios, de propaganda, de marcos de análisis, de toma de posturas.

Este movimiento tuvo actividad pública durante poco más de un año, sus demandas en un inicio exigían mayor democracia en la toma de decisiones universitarias y en la participación estudiantil pero se fue extendiendo a la defensa de la educación pública y a una serie de demandas concretas que apuntaban a las leyes universitarias. Su presencia en la opinión pública levantó simpatías pero también antagonismos y sospechas, algunos actores y medios señalaban nexos con grupos políticos que los impulsaban para minar la hegemonía de las autoridades universitarias. En muchas de sus apariciones públicas, los estudiantes denuncian la presencia de personas que los fotografiaban e intimidaban, así como estrategias de cortes de luz y del internet en los lugares donde se apostaban a protestar.

La trayectoria del movimiento y la estructuración de sus demandas se registran a la par de un declive en su presencia pública y la puesta en visibilidad del conflicto, pero a inicios del 2012 se anunció la participación del rector de la Universidad en las elecciones nacionales como candidato a diputado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), por lo que el movimiento reactivó su presencia visible ahora exigiendo la renuncia del funcionario. Ante la negativa se instaló una acampada a las afueras del rectorado del 6 al 25 de junio.

La demanda ciudadana

El 19 de mayo de 2012 se emitió una convocatoria para realizar una manifestación pública en repudio al candidato Peña Nieto durante su visita a la ciudad de Colima. Al pasar la marcha por un área cercana a donde se desarrollaba el evento político, los manifestantes fueron interceptados y el contingente fue disuelto a golpes por simpatizantes del PRI. En los días subsecuentes muchos de los que se autoconvocaron a esta manifestación se organizaron para constituir la célula local del movimiento #yosoy132.

A partir de aquí se comenzaron a buscar relaciones con el movimiento nacional, se construyeron redes mediáticas de difusión de información y convocatoria a acciones de protesta de diversa índole.

En voz de quienes participaron en esta organización, la constitución de una célula del movimiento #yosoy132 a nivel local presentó una serie de dificultades debido en gran parte a una campaña mediática que desacreditaba este movimiento asociándolo a fuerzas políticas opositoras al PRI, incluso dentro del mismo grupo circulaban inquietudes sobre las relaciones laborales y familiares de algunos de sus integrantes con partidos políticos. A la organización de este movimiento se sumaron personas con diversas miradas sobre la realidad sociopolítica nacional, con formación política distinta y posturas en ocasiones antagónicas.

En los primeros días de la acampada que realizó el MED se tejieron lazos de solidaridad entre ambas agrupaciones, sin embargo poco duró, días después se dio un distanciamiento

entre ambos, sobre todo por las complicaciones mencionadas anteriormente: hubo desconfianza del movimiento estudiantil y una necesidad de desmarcarse para no ser “manchados” de acusaciones de uso político-electoral de sus acciones.

La coyuntura electoral y el movimiento 2 de julio: posibilidades de articulación

El primero de julio se celebraron las elecciones nacionales, las tendencias del voto perfilaron el triunfo del candidato del PRI. En medio de un clima de pesadez y alerta, y con un contexto previo de escenarios de politización, muchos de los integrantes del movimiento estudiantil, de #yosoy132 local y de otras agrupaciones sociales se convocaron a una reunión. En esta ocasión ya no se registra un desconocimiento de quién convoca pero es difícil determinar una unilateralidad: “Si nos preguntas a nosotros (MED) te vamos a decir que nosotros convocamos a la reunión, pero si les preguntas a ellos (#yosoy132) te van a decir que ellos convocaron”.

Independientemente de quién, lo que convocó fue en primer instancia una inquietud sobre qué postura se iba a tomar frente a lo que ya se denominaba una imposición de poderes fácticos sobre el marco jurídico y procesal del sistema político mexicano.

Había mucha inquietud desde hace mucho tiempo y de muchas personas aquí en Colima que de repente, cuando se veía venir la candidatura de Enrique Peña Nieto, cuando se veían cuáles eran los esquemas que iba a haber para la elección y todas las cosas que había detrás, ya había mucha gente que lo veía venir, había mucha intensión de muchas personas de decir ¿qué hacemos?... había mucha inquietud pero no se había podido canalizar o concretar algo, había muchas ganas de mucha gente que tenía diferentes tendencias, gente que había estado en diferentes movimientos, gente que pertenecía a diferentes ámbitos, desde amas de casa, estudiantes, hasta gente que ya era catedrático o gente que pertenecía al arte, había mucha inquietud, entonces cuando todo esto se va concretando, nos reunimos un grupo de amigos ... había una inquietud de juntar a esta gente que tenía algo que decir pero también proponer, porque no solamente era el hecho de poder salir a la calle y gritar... queríamos pasar y trascender más... alguno de nosotros ya había pertenecido a esos grupos... era necesario en este momento tomar un poquito ya las cartas y ponerlas sobre la mesa y empezar algo que en Colima hasta este momento políticamente había sido totalmente nulo, no había existido algo donde no hubiera un partido detrás, donde no hubiera un dirigente político detrás de un grupo de personas afines para empezar a decir que ya estábamos hartos, yo creo que esa era la intención de todo esto, estamos hasta la madre, estamos hartos de que nos vean la cara de pendejos, estamos hartos de que la gente que está en la esfera política crea que somos títeres, y estamos hartos de que digan que esta generación está perdida...

Queríamos dejar un precedente en Colima, sembrar una semilla, de repente cuando esto comenzó había muchas ideas, desde quienes decían “esto hay que hacerlo político, vamos a crear un partido”, otros dijeron que no es por ahí, “vamos a agarrar y salir a hacer pintas y llenar el estado”, había otros que decíamos “vamos a hacer esto clandestino y armarnos”, otros decían no, esa no es la tendencia, había diferentes edades, desde compañeros que llevaban todo un bagaje en este tipo de situaciones, pero no había asociaciones, cada quien estaba como individuo... entonces empezamos a amalgamar todas las ideas... decidimos que si teníamos que

hacer algo iba a ser totalmente público, apelando a que no estábamos haciendo nada que estuviera fuera de la ley, quedamos en claro que el trabajo aquí tenía que empezarse desde la raíz, siendo concientizadores y quienes pudiéramos empapar a los otros con el ejemplo, politizando, no podíamos dar saltos cualitativos a la lucha, no podíamos llamar a salir a las calles, no podíamos hacer pintas en ese momento porque íbamos a ser condenados... todas esas acciones se discutieron, convocamos en un principio a los que más conocíamos.

Hubo mucha divergencia de ideas, tardamos dos o tres reuniones para definir cuál era el rumbo que íbamos a tomar, en la primera reunión llegaron unas 30 o 40 personas, a la segunda reunión ya vinieron como 25, muchos se bajaron...

La elección fue totalmente un detonante porque muchos apostaban a que no iba a pasar esto, hay muchos ojos que estaban sobre la elección, nosotros decíamos que posiblemente no se daría un atraco en las urnas pero se daba en otros medios ... queríamos tener la fe de que algo podía cambiar en el país, por primera vez realmente decir que esta madre es una elección sucia, vamos a la segunda vuelta, a otra elección o se anula, queríamos sentir eso, queríamos creer y tener fe en el país, al fin y al cabo si planeas hacer esto es porque tienes fe de que algo puede cambiar... sin embargo ya estábamos previendo ciertas cosas y así sucedió, el primero de julio viene todo el desmadre de la elección, nosotros enseguida, el dos de julio, es que salimos, esa es la coyuntura que da nombre al movimiento... el objetivo en sí, era que todavía estamos a tiempo de que se impugnara la elección, que estábamos a tiempo de recabar más pruebas, de recabar el sentimiento de la gente, mucha gente se acercaba de repente y daba testimonios de compra de votos, queríamos recabar eso, queríamos solidarizarnos con los movimientos nacionales...

Esto viene acompañado de los movimientos que empezaron a salir en la propia universidad, aquí había mucha gente del MED, que se bajó también del barco porque ellos veían otra cosa o querían otra cosa, eran otras las ideas que tenían, y se va dando, queríamos aprovechar esos pequeños movimientos, esas pequeñas señales inequívocas de que algo estaba cambiando en Colima, de que algo estaba sucediendo, queríamos ponernos al hilo a los demás movimientos, en solidaridad con 132, había gente de los que empezaron 132 aquí en colima...

Rescatamos este relato para dar cuenta de cómo una coyuntura de corte político-electoral detonó una condensación de inquietudes y previos momentos de organización estudiantil y ciudadana. Como relata nuestro informante, el inminente resultado electoral pintaba un contexto que requería la suma de fuerzas para enfrentar un eventual escenario de lucha social para denunciar las ilegalidades del proceso, en consonancia y articulación con el ánimo nacional.

A la reunión convocada para plantear la pregunta de ¿qué hacer? asistieron de forma individual (aunque ya con cierta experiencia adquirida en colectivo) los protagonistas del movimiento estudiantil y quienes impulsaron la formación de la célula local de #yosoy132 así como otras personas. La diversidad de miradas y posturas provocó en un primer momento la salida de individuos, sin embargo se avanzó en la construcción de acuerdos y se convocó a salir a las calles.

El día 3 de julio se realizó un “sentón” en la plaza central de la ciudad, realizándose también una marcha hacia el instituto electoral con alrededor de 400 personas, en el

ambiente se percibía cólera y determinación, las consignas en grito y en pancarta eran diversas, denunciando injusticia, denostando a algún actor político o en general exigiendo el respeto de la democracia y la justicia como valores.

La dinámica se repite durante los días siguientes y la convocatoria se mantiene, aumentan los recursos performativos, participan agrupaciones artísticas y oradores diversos, se leen textos del público, las marchas se acompañan con ataúdes y máscaras. Hay adultos y jóvenes, aunque los segundos son mayoría.

Apenas 4 días después de la primera marcha surgieron inconvenientes, los organizadores de las protestas comenzaban a hablar de un ambiente de amenazas, de asecho del gobierno del estado así como del riesgo de infiltrados que podrían sabotear las acciones o proporcionar información de los manifestantes a las autoridades. Estos riesgos o amenazas, aunados ya a las fricciones que se dieron durante la conformación de #yosoy132 y sus relaciones con el MED, fueron disponiendo condiciones para que comenzara a formarse un núcleo de organizadores de las protestas, grupo que comenzó a cerrarse y solidificar su independencia respecto a partidos y otros intereses, pero también a una eventual “toma” del movimiento por las masas.

Es así que el denominado Movimiento 2 de julio (M2J) se posicionó en las calles y las redes de opinión pública como catalizador del conflicto postelectoral en el ámbito local. La historia de por qué se llamó 2 de julio es un indicador: la conformación de una célula local de #yosoy132 fue complicada pues había cierta desconfianza y temor entre los interesados y por parte de la ciudadanía, los rumores y las sospechas del uso que le pudieran dar al movimiento algunos actores políticos fueron determinantes, igualmente la suspensión de relaciones con el movimiento estudiantil minaron su capacidad de reverberación. Al momento de decidir una identidad para convocar al público se optó por no tomar la denominación #yosoy132 ya que este movimiento se percibía como desgastado, contaba con poca convocatoria en lo local y generaba desconfianza y recelo.

El movimiento 2 de julio mantuvo visible el conflicto postelectoral durante tres meses con un plantón en la plaza principal de la ciudad, instalaron una radio que se transmitía por internet. Entre los mensajes que se emitían -tanto para quienes se encontraban alrededor de la plaza como para los seguidores de Ustream-, se difundía información sobre el avance del conflicto postelectoral, sobre la situación política, económica y social del país, se trazaban mapas de la realidad política, con actores y redes, se ofrecían cifras, ejemplos y análisis, el micrófono se mantenía en modo “abierto” para expresar opiniones. Las redes de solidaridad fueron relevantes para que el movimiento se mantuviera en las calles pues se recibían donaciones de los ciudadanos, tanto económicas como materiales, incluso algunos establecimientos del centro de la ciudad les prestaban la conexión de luz pues el gobierno municipal cortaba la energía de la plaza.

Esta insurgencia fue tomando forma y creando mecanismos de organización mediante la realización de asambleas, unas abiertas a la ciudadanía y otras cerradas a su núcleo dirigente, esto provocó rupturas y limitantes para la masificación del movimiento, aunque generó solidez, experiencia e identidad entre quienes organizaban los actos de protesta y daban seguimiento al conflicto.

En este punto es necesario hacer un énfasis. Durante los meses que el movimiento mantuvo visible el conflicto en la escena pública sus protagonistas fueron experimentando un proceso de formación sociopolítica que denominamos “mapeo cognitivo”. En voz de participantes que jamás habían tenido que ver con movilizaciones y organizaciones sociales, estos manifiestan haber activado un proceso de reconocimiento de la realidad local, nacional y global, principalmente con el objeto de entender las causas de la imposición contra la que luchaban; mucha de esta información era proporcionada en los mismos actos de protesta, mediante volantes, charlas, a través de la información que se difundía en la “radio huarache” así como en las inquietudes que dejaban las discusiones de las asambleas generales. Por su parte, quienes estuvieron de tiempo completo organizando la “resistencia” se volcaron de forma intensiva a recabar información y tratarla para su análisis y difusión, así como se fueron enfrentando a la necesidad de articular con otras organizaciones y elaborar estrategias y tácticas de acción, buscando siempre subsumir estas tareas organizativas a principios de no delegación y de una democracia horizontal.

Existió sin embargo, un desfase de comunicación entre quienes tomaron las riendas del movimiento y aquellos que se sumaban a las acciones, de hecho se configuraron dos tipos de asambleas o reuniones, una pública que se realizaba en la plaza con la presencia de todos los interesados y otra privada, donde solo se convocaba al núcleo organizativo. Esto activó recelos y desconfianza, minó significativamente las posibilidades de masificar convocatoria y presencia pública, además de que provocó un desgaste de los protagonistas tras tres meses de trabajo.

Delimitando dos campos de protagonistas, en los sujetos que buscaban insertarse a la actividad del movimiento y los potenciales simpatizantes se comenzó a configurar una frustración por no contar con mecanismos de participación efectivos, así como la sensación de exclusión y poco involucramiento que les dejaba la falta de comunicación con el núcleo organizativo y las sospechas de las reuniones privadas.

Se encuentran aquí dos relatos, el primero viene de aquellos que no participaban del grupo dirigente y algunas referencias de la opinión pública que seguía el movimiento, este relato denuncia protagonismo, presencia de “egos” y falta de democracia; el segundo relato proviene de los protagonistas, quienes señalan que estas medidas fueron de seguridad, pues las amenazas fueron tornándose graves y buscaban proteger su integridad y la de las demás personas, así como previniendo una eventual desbancada por el factor del miedo.

Durante un tiempo lo mantuvimos lo más oculto que pudimos de los demás, teníamos miedo de perder a esos 5, 10, 15 o los que fueran porque cada uno era importante

Si nos reuníamos al principio como 35 terminamos como 8, a la hora de las amenazas no tuvimos la capacidad de ser honestos con los demás, no queríamos hacer sentir miedo a la gente

Y es que dentro de los factores que fueron provocando fracturas y debilitamiento no sólo operó el desgaste físico, emocional y económico de los meses de acciones, sino que el clima de amenazas y riesgos fue determinante.

Una chica tiene un novio sicario y le dice que este 15 (de septiembre) tiene una chambita muy buena, “tengo que agarrar unos cabrones que andan por ahí tirándole tierra al gobierno... los vamos a agarrar, los vamos a desaparecer y tienen que aparecer muertos en cualquier brecha de Colima como si fueran narcotraficantes, como un ajuste de cuentas”...

En la casa de un compañero siempre había un carro de policía, mi casa tenía un carro estatal en la esquina... a mí nunca me dijeron nada, en lo personal jamás me dijeron nada, me llegaron a ofrecer droga y armas pero jamás me dijeron nada, directamente amenazaron a mi esposa: queremos que le digas a tu esposo que le baje de huevos porque te vamos a chingar, que no nos vamos a joder a él, a ti y también al niño...

Las amenazas iban desde detenciones, operaciones de “levantón” (con el riesgo de asesinato) o la pérdida del trabajo (muchos trabajan en la estructura de la administración estatal). Estas situaciones comenzaron a provocar que algunos se distanciaran. Cabe aclarar que las amenazas directas iniciaron, según quienes relatan, cuando el movimiento comenzó a señalar al gobierno local, mientras se mantuvieron en la dimensión nacional apenas eran vigilados.

En este punto los relatos se condensan y es precisamente al tercer mes de actividades cuando el movimiento desaparece de las calles: *“En septiembre ya estábamos súper amenazados, planeábamos tomar el quiosco⁵ pero después de la amenaza (del sicario) decidimos cancelar y nos fuimos de la ciudad”.*

A decir de algunos hubo un repliegue táctico, otros mencionan que definitivamente las condiciones se tornaron demasiado inseguras para continuar con la actividad pública. El hecho en que se coincide es que estos sucesos marcaron un giro radical para el movimiento: hubo un resquebrajamiento.

Ya de forma más oculta, un grupo de alrededor de 8 personas continuaron las actividades, las que incluyeron una dimensión de formación política, se constituyó una academia de trabajo político donde se dedicaban a discutir y construir mecanismos de organización, discursos, elementos para tomar posturas y delineación de estrategias. Hubo un par de apariciones públicas, ya más selectas y de las cuales la mayoría de participantes se enteraban hasta el momento de ser realizadas. A partir de septiembre (tercer mes de actividad) el declive fue inminente.

A pesar de que este movimiento apareció en medio de una coyuntura nacional, que se enmarcaba en las acciones de un movimiento estudiantil-juvenil, las relaciones con el MED fueron ríspidas y más bien de solidaridad a manera individual. Cabe recordar que el conflicto estudiantil se enmarcaba también en la coyuntura electoral e incluso se dirigía hacia los mecanismos de poder del mismo partido político.

⁵ Estructura central de reunión en una plaza.

A MANERA DE REFLEXIÓN: MEDIACIONES Y POSIBILIDADES

Planteamos una serie de elementos para una reflexión general en torno a 1) los activadores de la agregación colectiva y 2) las metas, objetivos o demandas; y desde aquí discutir: a) las posibilidades de éxito entendidas en los términos de las propias colectividades y b) las mediaciones que constituyen espacios y subjetividades políticas.

Los activadores

En los tres casos, la agregación colectiva viene mayormente determinada por un elemento emocional, de malestar, de insatisfacción, necesidad de visibilizar y exigir la solución de demandas focalizadas, las cuales pueden subsumirse a un discurso más general, y que aparece en el lugar común de la democracia, por lo que los conflictos pueden hacerse presentes en una diversidad de espacios dando flexibilidad de movimiento a los sujetos.

Sugerimos que estas disrupciones corresponden a una situación de infraciudadanía, una condición en donde un sujeto si bien es reconocido en determinada sociedad o unidad política como parte, existen una serie de limitantes que desdibujan y suspenden parcialmente la capacidad de agenciamiento y reconocimiento:

Aquellos que se mantienen al margen de la política no son siempre o necesariamente apolíticos...Lo anterior de ninguna manera representa una prueba de su despolitización. Es más bien un indicativo de que gente desperdigada o grupos con escaso nivel de organización rara vez cuentan como derechohabientes políticos. Para todo efecto práctico, su condición es más cercana a la de simples 'habitantes' que a la de ciudadanos de una comunidad política (Arditi 2007: 22)

La gran mayoría de quienes fueron participantes directos de las insurgencias la actividad movimientista aquí presentados, crean en la revuelta y la acción colectiva, dispositivos que buscan trascender esta situación de marginación política. La aparición de la parte que no cuenta exigiendo ser escuchada y su derecho a incidir en la vida pública es eminentemente una cuestión política.

Objetivos-metas-demandas

La definición de insurgencia a partir de una diferenciación con un programa político organizado resulta indicativa pero no muy clara. En apariencia la insurgencia incluye una dimensión de exigencia más abstracta, sin embargo esta tiene su fuente en problemas concretos aunque muchas veces no se configuran como demanda u objetivo.

La organización colectiva en el plano sociopolítico no remite unívocamente a la necesidad de un programa entendido como propuesta para gobernar el status quo, recurrimos aquí a la noción de agenda como una serie de malestares que necesitan ser puntualizados en hechos concretos que son punto de apoyo para accionar su denuncia.

Tanto en el conflicto estudiantil como en la exigencia ciudadana esto puede ser rastreado. Si bien en un inicio la agregación se detona por una insatisfacción que podemos asociar a una meta, la entrada al campo cognitivo del problema activa su concreción en demandas y objetivos.

En el caso del movimiento estudiantil se construye un campo acotado de lucha: la política universitaria. Una exigencia general de democracia tomara forma en un pliego petitorio puntual, dirigido a un interlocutor reconocido y al apoyo público, de ahí que la agenda de los estudiantes pasaba por recorrer instalaciones de la universidad, interpelar estudiantes y profesores y enfrentar a las autoridades.

En lo que respecta al M2J las definiciones contaron con una condición más compleja, el conflicto se remite al sistema político nacional, es una coyuntura con una diversidad y heterogeneidad de actores que intervienen y a quienes interpelar, al colectivo se convocaron diversas personalidades y miradas que responden a la categoría de ciudadanía nacional, sumamente amplia frente a la de estudiante de una institución específica.

Entendemos meta como una cuestión general y abstracta, un fin al que se dirigen las acciones o deseos del sujeto en politización (democracia, participación efectiva, justicia); objetivo remite a un objeto concreto sobre el que opera la acción (modificar un artículo de la ley universitaria, reunir pruebas de fraude electoral, solicitar una revisión de anomalías); y el término demanda es más concreto respecto a los anteriores pues es una denuncia, una petición, la exigencia de la reparación de cierto daño y es solicitando la intervención de un tercero o un mecanismo de acción externo (que el rector renuncie, que se repita la elección). En los casos presentados podemos configurar la siguiente tabla:

Movimiento estudiantil	Movimiento ciudadano
<p>Metas Democratización de la vida política universitaria Educación integral y de calidad</p>	<p>Metas Democratización del sistema político Cumplimiento de la ley</p>
<p>Objetivos Nueva ley orgánica Defensa de la educación pública Politización estudiantil</p>	<p>Objetivos Denuncia de fraude electoral Recopilación de pruebas Presencia de la protesta local en el escenario nacional Politización ciudadana</p>
<p>Demandas Renuncia del rector Mesa de diálogo</p>	<p>Demandas Revisión y sentencia de anomalías en la elección Sanción a actores políticos</p>

Estas tres dimensiones pueden convivir y hay mayor densidad de la organización cuando aparecen los tres juntos. La elaboración del discurso que exprese estos términos se enmarca en un proceso de socialización que denominamos *mapeo político*, este es un proceso de reconocimiento de los espacios y los actores que condicionan el conflicto y sus posibilidades de acción, este mapeo tiene una dimensión cognitiva donde los individuos van construyendo subjetividad política.

El mapeo político y cognitivo puede ir desde una situación concreta de relaciones de fuerza entre actores y definición de demandas hasta contextos estructurales donde ambos se insertan. Por ejemplo, los discursos del MED sobre la mercantilización de la educación o su solidaridad con el movimiento chileno hablan de un mapa cognitivo amplio, en el caso del M2J encontramos difusión de información sobre transnacionales, negocios petroleros, imperialismo, todo en relación con la demanda política nacional que pusieron al público.

Convocatoria y presencia pública

La presencia de metas, objetivos y demandas definidos, así como los niveles de sintonía discursiva entre los protagonistas de la acción colectiva, establecen puntos de apoyo para la construcción de la agenda del movimiento, entendiendo esto como el conjunto de posturas, prioridades y acciones para el alcance de los objetos.

En la teoría clásica, el esquema político de un combate binario propone una relación acotada a dos polos opuestos o bien, a un polo de acción sobre un objeto. Este modelo por lo regular toma como secundarias las formas en que la suma de apoyo o fuerzas son necesarios para fortalecer una agrupación específica u obtener éxito sobre un objetivo o demanda.

Esta aclaración nos sirve para diferenciar el campo de términos como insurgencia, acción colectiva o nuevo movimiento, de aquel asociado a la política clásica con el movimiento social y el partido político. En términos de la matriz sociopolítica clásica, la acción política se dirige al fortalecimiento de una postura y a llamar al apoyo del público para impulsar una demanda u objeto en un esquema de acción y actores ya definido.

En las transformaciones de este modelo donde se inserta la crisis de representación y las exigencias de una participación efectiva y democrática en la vida pública, sugerimos que la acción colectiva no necesariamente puede ser leída en lo social o lo político como campos opuestos y delimitados, de hecho hay una **intervención sociopolítica** pues se apela tanto a actores y objetivos en el esquema de combate, así como a un proceso de socialización y politización hacia el público para que tome parte de la dinámica. Sugerimos que en el caso de los movimientos emergentes, se deriva tensión de la necesidad de optar por alguno de estos objetos ya que a diferencia de la agregación tradicional, no se cuenta con un público de apoyo constituido. El sujeto está en creación.

La dimensión de la politización frente a lo difuso de las demandas es constante en los relatos de los protagonistas, alusiones a la necesidad de “concientizar”, “politizar”, “despertar a la gente”. Más que una búsqueda de apoyo de un público a una lucha o identidad específica, es una invitación a participar en la construcción de espacios de organización y acción.

Esto es precisamente un indicativo a resaltar, la acción insurgente es estridente, explosiva y visible precisamente porque busca alertar, agitar a la organización antes que invitar a sumarse a una estructura dada. Atendiendo al planteamiento de Ardití, si esto busca perturbar el status quo es lógico que no se van a plantear ingresar al juego político

establecido, sin embargo desde los márgenes se construyen nuevos espacios políticos, lo que puede dar lugar o no a identidades y estructuras de organización.

Interlocutores y espacios

La plaza pública, el barrio, el aula de clases, el centro o la periferia de la ciudad, un evento cívico oficial, un edificio emblemático. ¿Qué espacios son preferibles para hacer visible una meta, objetivo y/o demanda así como para convocar apoyo público?

El caso del MED los interlocutores fueron las autoridades universitarias y la federación de estudiantes, el movimiento mismo es reconocido como interlocutor válido cuando se abren mecanismos de diálogo y negociación a pesar de que en un inicio fueron denostados por sus métodos y acusados de ser agentes de desestabilización institucional. A pesar de ello, los mecanismos para deslegitimar al movimiento no cesaron y para las autoridades siempre estuvieron bajo el foco de la amenaza al orden.

El M2J no tuvo un interlocutor específico, se sumó a algunas iniciativas en el ámbito nacional pero no participó como actor directo en correspondencia con sus propios planteamientos y también en la medida que lo exigía la situación. Este movimiento no se proponía interpelar directamente a la autoridad sino ser un agente activo para contribuir a las condiciones en que esta acción pudiera tener mayor contundencia. Se recurrió a señalar instituciones como el instituto electoral o una cadena comercial acusada de participar en prácticas de compra de votos, se ocuparon algunos espacios emblemáticos de la ciudad y se hablaba indirectamente a los poderes locales y sus actores.

Ya sea reconocidos o no, en relación directa o indirecta con el campo de configuraciones políticas establecido, en ambos casos lo que se resalta es la constitución de nuevos espacios políticos, entendiendo esto como un espacio compartido de producción de sentido y producción de significados. En el caso del M2J tenemos como ejemplos el montaje de una radio alternativa, la realización de marchas y la difusión informativa física y virtual, en el caso del MED las marchas donde germinó su emergencia y los espacios virtuales de socialización de información.

La misma coyuntura del conflicto postelectoral con las experiencias previas de politización fue configurando un espacio mayor de socialización política, donde comenzaron a tomar forma ideológica los desencuentros entre los protagonistas (el hecho de que hubiera mecanismos para dirimirlas o no es cosa aparte), como por ejemplo, conformar un movimiento más organizado, transitar hacia la forma partido, crear células de acción, estructurar funciones y dirigencia, etc.

Los remanentes

Después del conflicto postelectoral, un sector de la oposición convocó a nivel nacional para iniciar el proceso de formación de un partido político (MORENA), en Colima el proceso constitutivo de este partido ha estado impulsado y liderado por un grupo de jóvenes que se

formó políticamente en los conflictos tanto del movimiento estudiantil y de yosoy132, y cuenta con algunos apoyos y simpatías de quienes integraron el movimiento 2 de julio, aunque estos en su mayoría se han mantenido independientes del proceso.

Es precisamente atendiendo a los remanentes de las insurgencias que podemos dar cuenta de la formación de nuevos actores sociales y políticos que emergen en medio de las transformaciones de la matriz sociopolítica y por lo tanto, agentes de las tendencias de recomposición.

Desde lo conceptual, reconocemos la dificultad de superar la ambigüedad del término insurgencia más allá de definir una acción de desafío al estado de las cosas, a un orden imperante y un campo establecido –y sentido como arbitrario- de acción sociopolítica. Sin embargo, en las características generales de los casos presentados como acercamiento general a las insurgencias contemporáneas, términos como movimiento o acción colectiva también pueden formar parte del campo conceptual para ser enunciados. Estas complicaciones se derivan precisamente de las dinámicas de crisis o transformación de la matriz sociopolítica clásica, pero no solo en términos teóricos sino que el conflicto sociopolítico surge de mecanismos de participación aparentemente cerrados a la aparición de actores marginales y de nuevas formas.

Tanto en el conflicto político-ciudadano como en el estudiantil, en ambas trayectorias se registra un fracaso en términos de sus objetivos y demandas generales, sin embargo este análisis requiere ser matizado en el entendido de la acción de los propios colectivos de acción, que si bien toman un fin medible, sus mecanismos se dirigen con mayor fuerza a la politización de individuos y sectores para que se involucren en la vida pública a través de un problema específico. En el primer caso el triunfo electoral de Peña Nieto no pudo ser revertido, en el segundo no fue cumplida ninguna de las demandas planteadas por el movimiento estudiantil.

En voz de los protagonistas la alusión a un fracaso o a la desaparición del movimiento es negada rotundamente, la activación de la subjetividad política y la inauguración de nuevas posibilidades para el agenciamiento sociopolítico es su principal remanente, lo cual se registra más allá de la mera politización individual y alude a la creación de redes de afinidad y solidaridad que se activan intermitentemente y de acuerdo a problemáticas puntuales donde los actores se convocan. Las diversas formas de agregación no se oponen, los sujetos pueden transitar a la forma partido, accionar trabajo comunitario o participar en la promoción de la actividad movimientista.

Las posibilidades: el sistema político

Los actores se encuentren disociados estructuralmente, es decir, el estado y el partido no son más los generadores de la acción colectiva llamando al pueblo al apoyo de una postura política, “ello da origen a actores sociales más fluctuantes, más ligados a lo sociocultural que a lo político-económico y más centrados en reivindicaciones por calidades de vida y por inclusión que en proyectos de cambio social global.” (Garreton 2002:7). Las metas, los objetivos, el sensacionalismo, el sentimiento característico de la sociedad posmoderna (negación a la política tradicional) así como los performativos y la forma de actuar, matizan las nuevas insurgencias frente a la noción de clásica de movimiento.

En este contexto de reconfiguraciones la crisis se presenta como un estado latente ante el aumento de exigencias cualitativas de los sistemas de participación y gobierno y la poca capacidad de los mismos desde sus bases tradicionales de reconocimiento de sujetos y formas. La noción de insurgencia es ilustrativa desde su perspectiva policial pues en los casos estudiados así como en lo general, las disrupciones son puestas en la mira como agentes de desestabilización del orden y por ende, se actúa sobre ellos en tanto un enemigo que eliminar, o en términos de O'Donnell (2010), un estorbo para la representación política delegativa.

Ante el aparente cierre de la figura de autoridad, el proceso de activación del mapeo político y cognitivo en los insurgentes -o el progreso moral en términos de Kant- es un remanente histórico que activa la subjetivación política y se incuba para ser detonada. ¿Podemos apelar a la preparación de escenarios que potencien eventuales estridencias, una articulación de subjetividades heterogéneas o la planificación revolucionaria?

Quizás es una pregunta que se escapa a las posibilidades de verificación empírica o se encuentra anclada en exigencias teóricas que no se ajustan a la realidad, sin embargo, la política está siendo recreada en forma molecular y poco institucionalizada, por lo que consideramos necesario incrementar la atención en espacios de agregación que al margen del sistema político moderno (o matriz sociopolítica clásica) comienzan a fortalecer su capacidad de agencia, frente a unas estructuras que mantienen las dinámicas de no-reconocimiento y exclusión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso Jorge (2010) Aproximaciones a los movimientos sociales. Tomado de la web en <http://www.autonomiayemancipacion.org/>
- Alonso Jorge (2012) CAVILACIONES SOBRE MOVILIZACIONES DE INDIGNADOS SOCIALES. En Jorge Alonso, Maestro emérito, Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2012; p. 43.
- Alonso Jorge y Rafael Sandoval (2008) Sujeto Social Y Antropología. Despliegue De Subjetividad Como Realidad Y Conocimiento, Enciclopedia Conceptos Y Fenómenos Fundamentales De Nuestro Tiempo , México, Pag. 1 - 56
- Arditi Benjamin (2007) Post-hegemonía: la política fuera del paradigma post-marxista habitual.
- Arditi Benjamin (2012) Las insurgencias no tienen un plan —ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes en 2011. Debate feminista, México.
- Calderón Gutiérrez Fernando (coord.) (2012) La protesta social en América Latina Cuaderno de Prospectiva Política 1, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires
- Flor Goche (2012) Yo Soy 132, movimiento del siglo XXI, en <http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2012/09/11/yo-soy-132-movimiento-del-siglo-xxi/> 11 de septiembre.
- Galindo Cáceres Jesús (2013) #Yosoy132: la primera erupción visible, Global talent university press
- Garretón Manuel Antonio (1996) Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico. EXCERPTA No. 2, abril 1996
- Garretón Manuel Antonio (2002) La transformación de la acción colectiva en América Latina, Revista de la CEPAL No. 76.
- Jordán Javier (2008): Las nuevas insurgencias. Análisis de un fenómeno estratégico emergente. Anuario español de Derecho Internacional A.E.D.I., vol. XXIV - 2008.
- Lechner, Norbert (1988) Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política, Santiago, FLACSO
- Manheim Karl (1928) El problema de las generaciones. Tomado de la web en: <http://es.scribd.com/doc/22919473/Mannheim-Karl-El-problema-de-las-generaciones-1928> el 28 de Noviembre de 2011
- O'Donnell Guillermo (2010) Revisando la democracia delegativa, Casa del tiempo, No. 31. UAM, México.
- Rancière Jacques (2007) En los bordes de lo político,. Buenos Aires, Ediciones la Cebra.
- Reguillo Rossana (2011) El 99% resiste a la interperie, en http://www.revistaenie.clarin.com/edicion-impresa/wall-street-reguillo-indignados-protesta_0_584341778.html